

Sobre el zeugma

Comentario al tratamiento del zeugma en el manual de Hofmann-Szantyr

J. M. REQUEJO

Ya hace bastantes años que se venía echando en cara a los estudios sobre el estilo el no utilizar métodos estrictamente lingüísticos, por un lado, y el ceder, por otro, a la rutina de limitarse casi exclusivamente a un examen de los procedimientos retóricos, tal y como hacían los antiguos.

Creemos que esta situación ha cambiado. Salvo en lo que concierne a la lengua latina. Sería deseable que existiera alguna obra auténticamente novedosa y básica, al tiempo, sobre estilística latina. Me refiero a obra publicada, porque en nuestro país, sin ir más lejos, hay profundos conocedores de esta parte tan importante de la Filología Latina, pero ignoro por qué motivo no se deciden a que sus conocimientos alcancen no sólo a los privilegiados que han tenido la suerte de recibirlos de forma más o menos directa.

No parece que la situación en el extranjero sea muy diferente, a tenor de la bibliografía que hemos manejado estos últimos años. La obra más conocida entre nosotros, la de Hofmann-Szantyr¹, sigue incurriendo en los dos defectos esenciales señalados.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que deban abandonarse los estudios sobre Retórica. Las técnicas retóricas de la Antigüedad no sólo son imprescindibles para conocer bien la obra literaria de los que las utilizan, sino para conocer e interpretar debidamente muchos aspectos y hechos de lenguaje, a veces insuficientemente iluminados a través de los enfoques de la Lingüística actual, finalidad que ya indiqué en mi tesis doctoral².

¹ HOFMANN, J. B. y SZANTYR, A.: *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich, 1965.

² Lleva por título «Estudios en torno al Diálogo sobre los oradores» y permanece inédita. V. respecto a la cuestión a la que se alude, págs. 487-496 y la bibliografía correspondiente.

Estilística y Retórica tradicional deben incluirse, pues, en un todo armónico.

Pero para servirse de nuestros conocimientos retóricos lo primero que hay que hacer es eso, conocer bien las técnicas retóricas que utilizaban los antiguos (y se siguen utilizando); y nos tememos que no es así. No se les aplican métodos lingüísticos y quizá por ello algunas no aparecen deslindadas con la suficiente diafanidad. Eso sin adentrarnos, de momento, en la cuestión de la terminología, en la que reina cierto caos.

Una de estas técnicas es el zeugma. No hemos encontrado monografías que versen justamente sobre él, aunque sí sobre su empleo en diversos autores; buena parte son tesis doctorales. No entendemos cómo se puede estudiar algo sobre cuya naturaleza no existe acuerdo, ya desde los tratadistas antiguos. Y ése es el problema, hasta el punto de que el único estudio al que hemos tenido acceso trata de lo que no es zeugma, en opinión de su autor³.

Se achaca a Lausberg confusionismo en el tratamiento que de los procedimientos retóricos hace en su conocido manual⁴. Pero, ¿no será que tal confusionismo es originario? Su estudio del zeugma es poco simplificador y su deslinde respecto a la silepsis poco firme. Pero tiene, a nuestro juicio, apreciaciones luminosas, como la que se contiene en las palabras siguientes: «... se explota y utiliza la tensión semántica del elemento menos concordante con los demás elementos, para hacer más interesante la expresión o manifestación elocutiva. El *elemento menos concordante obra en forma de sorpresa*».

Refirámonos, pues, a la obra sobre la que versa este pequeño trabajo. La estilística latina contenida en el manual de Hofmann-Szantyr intenta clasificar racionalmente los hechos que somete a examen. Quizá por seguir la corriente tradicional no aplica a su clasificación la dicotomía fundamental hablante/oyente, es decir el enfoque psicológico y sociológico de los hechos del lenguaje.

Veamos cómo estudia el zeugma⁵. Después de una definición en la que incluye la idea de brevilocuencia, establece dos tipos, que ejemplifica con tres pasajes, de los que uno quedará excluido de esta categoría. Aborda, acto seguido, la cuestión terminológica. Es contrario a la distinción entre zeugma sintáctico y semántico, como hace Lausberg⁶, y propone adscribir el sintáctico⁷ a la silepsis y reservar el semántico para el zeugma propia-

³ LUSSKY, E. A.: «Misapplications of the Term Zeugma», *CJ*, 48, 8 (1953), 285-290.

⁴ LAUSBERG, H.: *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft: Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura* (trad. de J. Pérez Riesco), Madrid, 1967. Dedicada a lo que él llama zeugma las págs. 149-158.

⁵ Págs. 831-834.

⁶ Op. cit., págs. 153-158.

⁷ Al que llama «zeugma rectionis».

mente dicho. (Dedica a la silepsis las páginas 824-825). Habla luego sobre los tipos de aparición, todos estrictamente semánticos.

Su estudio no nos convence. Trataremos de exponer los motivos brevemente.

Entre los pocos textos latinos que nos cupo en suerte leer durante la carrera figuran las Historias de Tácito. Utilizábamos la edición de Bassols⁸, de abundantes y valiosas notas. Algunas de ellas se referían a una construcción que nos provocó cierta extrañeza: era lo que Bassols llamaba zeugma. Ya entonces nos fijamos en que, al comparar unas apariciones con otras, en algún caso la interpretación como zeugma aparecía algo forzada. Incluso el propio anotador llegaba a reconocer en ciertos pasajes la poca claridad del fenómeno, como en *metum ac discrimen ostendere* (II, 19, 1), para el que propone como alternativa una hendíadis; y en *conuersus ad signa et bellorum deos* (III 10,4), añadimos nosotros, tras haber leído sus anotaciones a los libros tercero y cuarto.

Nuestro último contacto con las Historias se produjo cuando tuvimos el atrevimiento de traducirlas⁹. Gracias a este contacto percibimos de forma mucho más clara dos cosas: 1) Que estábamos ante un hecho nada banal¹⁰, hasta el punto de provocar en algunos editores la tentación de cambiar la lectura de los manuscritos y, lo que más me orientó en el enfoque del problema, en algunos traductores (incluido Bassols: ¡qué delicia, por cierto, su versión de Suetonio!) verdaderas piruetas.

2) Que las notas y comentarios de Bassols a lo que el llama zeugma no eran convincentes ni estaban nada claras. Y ello pese a que Tácito parecía un autor muy adecuado para estudiar este fenómeno, sobre todo si se tiene en cuenta que suele incluirse en el apartado de las brevilocuencias¹¹.

Para completar y afirmar los datos obtenidos de los libros segundo, tercero y cuarto de las Historias, anoté por mi cuenta los libros primero y quinto, comparé estos cinco libros y sus anotaciones con las que hace Goelzer en su extraordinaria y conocida edición¹². Examiné, así mismo, las ediciones comentadas de algunas obras en las que se consideraba, por lo general, que el autor recurría a la expresión zeugmática: Livio, Horacio y el que tanto influye, se dice, en Tácito: Virgilio.

Pues bien, todos los anotadores se atenían a criterios semánticos a la

⁸ CORNELIO TACITO, *Historias. Libro segundo* (edición y comentario por M. Bassols de Climent), Barcelona, 1946.

⁹ Para Editorial Coloquio. Nos han asegurado que la publicación está próxima.

¹⁰ Ya se dice del zeugma en W. EISENHUT, *Einführung in die antike Rhetorik und ihre Geschichte*, Darmstadt, 1982, pág. 88: «ebenfalls eher zur Grammatik als zur Rhetorik gehörend».

¹¹ Así lo hacen HOFMANN-SZANTYR, LAUSBERG (op. cit.), E. SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, Munich, 1939, pág. 710 y E. BERGER, *Stylistique latine*, París, 1939, pág. 249.

¹² P. *Cornelii Taciti opera. Oeuvres de Tacite, Histoires* (Texte latin avec un commentaire critique, philologique et explicatif par H. GOELZER), París, 1920.

hora de clasificar determinados hechos como zeugma. No hacían sino seguir el concepto tradicional y más extendido de zeugma, tal como aparece, por ejemplo, en la bibliografía del artículo de Lussky¹³, citado por Hofmann-Szantyr, en las ediciones anotadas de Bassols (del libro III en la pág. 2 y del libro IV en la pág. 6), y en todas, o casi todas, las obras que hemos podido consultar. Como punto de partida optamos por la de Hofmann-Szantyr, la más sólida. Pero pese a su gran categoría como manual, no era convincente su tratamiento del zeugma, según advertíamos. Y no lo era por utilizar criterios semánticos, que no clarifican, por su vaguedad, la comprensión de los textos¹⁴.

Veamos, pues, las anotaciones de Bassols, tras haberlas clasificado por nuestra cuenta en tres grupos: casos de supuesto zeugma en los que el verbo se aplica con acepciones distintas a varios complementos; casos en los que, según se dice, habría que emplear verbos distintos, semánticamente distintos, para los diversos complementos; casos en los que se emplearían verbos sinónimos¹⁵.

GRUPO PRIMERO: *Certum erat Spurrinae necdum uenisse Caecinam et, si propinquaret, coercere intra munimenta militem nec... obicere* (II 18, 1). Pero Bassols señala otros pasajes en los que cuesta trabajo ver un zeugma: *Britannicum militem hoste et mari distineri* (II 32, 1); *Gallias et exercitus et Germaniae gentes nouomque bellum cieret* (III 41, 3), donde, aparte de que no podría adscribirse a este grupo de forma terminante, lo que vemos es una amplificación con resumidor, del tipo que señalábamos en nuestra tesis doctoral¹⁶; *locum proelii, Cremonae uestigia, captas legiones ostenderent* (III 54, 2); *discordibus munitipiorum animisque magis inter semet quam contumacia aduersus principem* (IV 3, 1), para el que cabe otra interpretación, con variatio.

Sumamente discutibles son: *et erat insula amne medio, in quam gladiatores nauibus molientes, Germani nando praelabebantur* (II 35, 1), pasaje difícil, sin duda, que ha provocado propuestas de lecturas diferentes, a mi entender sin fundamento; *at Vespasianus bellum armasque et procul uel iuxta sitas uiris circumspectabat* (II 74, 1); *nunc sedecim alarum coniuncta signa pulsu sonituque et nube ipsa operient ac superfundent* (III 2, 3), que quedaría privado de toda su fuerza poética con la interpretación de Bassols y de Goelzer; *conuersus ad signa et bellorum deos* (III 10, 4), donde vuelve a darse otra amplificación; *gratiae Vologaeso actae mandatumque ut legatos ad senatum mitteret et pacem esse sciret* (IV 51, 2); *proauiam suam diuo Iulio per Gallias bellanti corpore atque adulterio placuisse* (IV 55, 2);

¹³ LUSSKY, op. cit., pág. 290.

¹⁴ De esto ya hablamos en nuestra tesis doctoral, especialmente al tratar de la *amplificatio* (v. págs. 136 y sigs.).

¹⁵ Los tres tipos propuestos por HOFMANN-SZANTYR en pág. 832.

¹⁶ Págs. 152-154.

tunc diuinam speciem et uim responsi ex nomine Basilidis interpretatus est (IV 82, 2). No sabemos por qué Bassols no ha señalado pasajes tan discutibles como los anteriores: *manentibus honorata militia, digredientibus spolia Romanorum offerebantur* (IV 17, 1); *bono esse animo iubet belloque et armis rempublicam attollere*. ¿Con qué criterio los casos anteriores sí y éstos no?

Tampoco se sabría si incluir en el grupo primero o en el segundo casos como *quae raptu frugum et pecorum inter agrestes modicis principiis iam per arma atque acies exercebantur* (IV 50, 4) y *interfectorem Voculae altis ordinibus, ceteros... praemiis attollit* (IV 59, 2), que, por cierto no lo señala Bassols y sí Goelzer.

Lo que hemos visto claro es que tanto un filólogo como otro ven el zeugma (Goelzer señala menos casos, calificando alguno de «ligero») en el momento de pasar la construcción latina a sus respectivos idiomas, hecho explicitado claramente por Bassols en bastantes de sus anotaciones¹⁷ e «implícito» en la traducción de Goelzer¹⁸. Pero esta manera de actuar no nos obliga a creer que para los romanos hubiera una construcción zeugmática. Lo que sí es visible en casi todos los casos, por no decir en todos, es un elemento de sorpresa maravillosamente manejado, esa χάρις tan deliciosa de «por el miedo mutuo o por montañas», en el mismo comienzo de la Germania. El creer que habría que poner otra palabra es inventarse un Tácito, muy inferior; y si esa palabra la disculpamos con el pretexto de la rareza (¡si eso es lo que, justamente, pretende el autor latino!) en nuestro idioma, estamos destrozando el original y, por consiguiente, la traducción. «Queda raro el español». Claro que queda raro. También lo es aquello de «el cuento de mis desventuras, que no lo tiene»¹⁹. ¿Nos parecería bien eliminar el efecto de estilo al traducirlo a otro idioma, en el caso de poderlo conservar?

Otro indicio de que el planteamiento del problema es el correcto: ¿cuál es el criterio para separar expresiones como *urbem Troianam primum dulcisque/reliquias colerem* (Virg., En. IV 342-343) de las contenidas en las Historias, como en II 35, 1 y II 32, 1 (tan parecida ésta en su intención a la de *mutuo metu aut montibus separatur*, apoyada, por cierto, por una aliteración bien significativa)? ¿Dónde tenemos que dejar de ver zeugma y comenzamos a encontrarnos con un verbo perfectamente congruente, desde el punto de vista semántico, con sus complementos? ¿Cómo se puede hablar de una gradación en la brevilocuencia, en la supresión de palabras?

GRUPO SEGUNDO: Según Bassols habría que emplear una palabra distinta (¿y por qué, si Tácito no ha querido hacerlo?) en *ambiguus consilium ommissa Moesia Dyrrachium pedite atque equite, simul longis nauibus*

¹⁷ Libro Tercero de la misma obra, pág. 47: «de ahí que a los efectos de la traducción...».

¹⁸ TACITE. *Histoires* (texte établi et traduit par H. GOELZER), Paris, 1963.

¹⁹ ¡Nada menos que de Cervantes!

uersum in Italiam mare clauderet (II 83, 2), con lo que eliminaríamos el atractivo de la expresión; *e sinu Pisano segnitia maris aut aduersante uento portum Herculis Monoeci depellitur* (III 42, 1), en el que habría que anotar el empleo de la disyuntiva, amén del colorido poético que le daría de por sí el *segnitia maris*; *signa armaque in nostrum modum, desidiám licentiamque Graecorum retinebant* (III 47, 2), calificado por Goelzer de «ligero zeugma».

Es curioso que no señale Bassols como zeugma *eam sententiam modestissimus quisque silentio, deinde obliuio transmisit* (IV 9, 2), a pesar del comentario que hace al pasaje, y sí lo señale en *Vespasiani nomen haesitantes aut leui murmure et plerumque silentio transmittebant* (IV 31, 2). ¿Descuido o consecuencia de la dificultad de adoptar un criterio semántico?

Discutible también es apreciar zeugma en *damnatur lege repetundarum et exilio* (IV 45, 2), y más aún en *quem procul Alexandria plurium dierum itinere et aegro corpore detineri* (IV 82, 1), tan parecido al *hoste et mari distineri*.

¿Dónde incluimos *septem annis quibus Moesiam, duodecim quibus praefecturam urbis obtinuit* (III 75, 1)? ¿Cómo pensar que los hablantes latinos verían dos *obtinuit* distintos?

GRUPO TERCERO: Variante del grupo segundo. Se pensaría que lo que estaría sobreentendido sería un sinónimo. Podría ser el caso del citado pasaje III 75, 1. Porque, ¿dónde está el límite entre sinónimos y palabras distintas?²⁰

Consecuentemente sólo los casos del grupo primero tendrían alguna utilidad. Pero seguiría siendo problemático, como hemos demostrado en III 74, 1 y otros pasajes, aplicar un criterio semántico, y problemático también ver en el zeugma así concebido una brevilocuencia.

Hemos dejado aparte conscientemente tres anotaciones de Bassols: la ya tratada de *metum ac discrimen ostendere* (II 19, 1); la también comentada *Britannicum militem hoste et mari distineri* (II 32, 1) y, especialmente, la de *Germanicus miles moenibus Cremonensium castra sua, castris uallum circumiecerat* (III 26, 1), donde, a pesar de que Goelzer ve también zeugma (aunque «ligero»), nosotros no somos capaces de ver otra cosa que la tan conocida construcción *circumdare bracchia collo*. Queda suprimido todo atractivo del original, caso por demás evidente en *aderant uis et pecunia et ruentis fortunae nouissima libido* (III 41, 1). En los cuatro casos creemos que ha quedado clara, una vez más, la postura a seguir.

Pero Bassols anota otros dos pasajes como zeugma, en los que ya no puede intervenir la semántica, sino la sintaxis: *Germanicarum legionum uim famaque extollebant et aduenisse mox cum Vitellio Britannici exerci-*

²⁰ Ya demostramos en nuestra tesis lo resbaladizo de estas cuestiones con motivo del estudio sobre la *amplificatio*.

tus robora (III 1, 2) y *uim Romanam pacisque bona dissertans et sumi bellum etiam ab ignavis, strenuissimi cuiusque periculo geri* (IV 69, 1). Si concebimos el zeugma como una elipsis, los únicos casos que cabe ver en los libros II, III y IV de las Historias son estos dos últimos. El verbo, en efecto, no se construye en latín más que con uno de los dos complementos. Para el otro haría falta un verbo no expreso. Szantyr llama a estos casos «zeugmas de rección» y los incluye como silepsis. Pero, como incluye el zeugma en el apartado de «Einfachheit und Kürze» y tal hecho sólo se da en este «zeugma sintáctico», según creemos haber puesto en claro, o el zeugma no es brevilocuencia o, si lo es, es un fenómeno que se da escasísimas veces, incluso en Tácito, lo que puede parecer sorprendente; sobre todo si nos fijamos en que ni siquiera los dos últimos pasajes examinados son absolutamente claros: en los dos cabría perfectamente interpretar el segundo miembro (más visible por el contexto que sigue en III 1, 2) como el comienzo de un discurso indirecto, si seguimos las directrices de Rubio. Lo que ocurre es que Tácito, con ser de estilo conciso, es aún más partidario de la expresión sorprendente y alada. Porque lo que sí es zeugma es el pasaje de Cicerón *qui non defendit nec obsistit, si potest, iniuriae* (De off. 1, 23) citado en Hofmann-Szantyr. Podría serlo en Tácito *participes aut ministros bello* (I 88, 1), con lo que se advierte que esta técnica no tiene por qué darse exclusivamente en una relación verbo-complementos²¹.

Pero fuera de este pasaje del libro I no hemos encontrado ningún otro que merezca un comentario distinto de los que hemos hecho a los anotados por Bassols, por lo que renunciamos a exponerlos aquí.

Tampoco creemos que merezca la pena dar cuenta de lo leído en las ediciones de Williams y Norden (libros III y VI de la Eneida, respectivamente), de Briscoe (libros XXXIV-XXXVII de Livio), de Ogilvie (libros I-V de Livio igualmente), de Nisbet y Hubbard (libro I de los Carmina de Horacio) y Gudeman (Diálogo sobre los oradores). O no anotan zeugmas ni se refieren nunca a él o anotan muy pocos, todos «semánticos». Suponemos que habrá otras ediciones en la que se examinen más generosamente (esperemos que no tanto como en las de Bassols), pero las manejadas²² son

²¹ No deja de ser interesante, en todo caso, que tanto en este «zeugma sintáctico» como en el «semántico» de III 42, 1, que son los menos discutibles, intervenga *aut* como unión entre los dos miembros presuntamente relacionados por un elemento común (*bello* y *depellitur*, respectivamente).

²² P. VERGILI MARONIS *Aecidos. Liber Tertius* (ed. y com. por R. D. WILLIAMS), Oxford, 1962.

Hemos leído también el libro V, anotado por el mismo autor P. VERGILIUS MARO. *Aeneis. Buch VI*, 4.ª ed., Stuttgart, 1957; BRISCOE, J.: *A commentary on Livy. Books XXXIV-XXXVII*, Oxford, 1981; OGILVIE, R. M.: *A commentary on Livy. Books I-V*, Oxford, 1965; NISBET, R. G. M., HUBBARD, M.: *A commentary on Horace: Odes. Book I*, Oxford, 1970; GUDEMAN, A.: *Dialogus de oratoribus*, Leipzig-Berlín, 1914.

suficientemente ejemplificadoras de lo escasamente cultivado que estuvo entre los autores latinos el procedimiento retórico que ha dado origen a este trabajo y que, si por un lado sólo se reduce a una expresión sorprendente, por otro podría rozar la *variatio*²³.

Es preciso, por tanto, terminar con las siguientes conclusiones:

1.^a Como ocurre con otras muchas técnicas retóricas, el zeugma está poco estudiado. Tal vez por eso y por la escasez de su aparición (que se acentuaría notablemente si se acepta nuestra propuesta) apenas es objeto de cuidado en las ediciones anotadas, entre las que es paradigmática al respecto la de Norden al libro VI de la Eneida.

2.^a Es muy conveniente deslindar bien este fenómeno, que, por cierto, supera los estrechos límites de lo que el gran público entiende por pura retórica. Al filo de varios de los pasajes examinados ha podido verse cuánta importancia tiene su esclarecimiento para dilucidar algunos hechos gramaticales. Tal esclarecimiento debe comenzar con un correcto deslinde y este deslinde es inviable si se le aplican criterios semánticos.

3.^a No consideramos acertado el estudio que hace del zeugma el manual de Hofmann-Szantyr. Tiene razón en que ni los tratadistas antiguos se ponen de acuerdo en su concepto y naturaleza²⁴. Motivo de más para un planteamiento riguroso. Así que, una de dos, o aplicamos el término de zeugma sólo al de rección y reservamos el de silepsis para otros hechos²⁵ o, si aceptamos la postura del manual (que no lo hacemos), el zeugma no podría incluirse en el capítulo de la elipsis, porque no la hay en *in urbe et in eadem mente permanent* (Cic. Cat. 2, 11), uno de los muchos ejemplos aducidos por Hofmann-Szantyr. No queremos insistir en la mala impresión que nos producen las interpretaciones zeugmáticas en casos como éste. Que son casi todos los que se utilizan.

4.^a Porque hay que tener sumo cuidado con no introducir en el estudio de problemas como el que nos ocupa una mentalidad de traductor.

5.^a Donde el manual de Hofmann-Szantyr ve zeugma hay, realmente, esa *χάρις* de que habla tan acertadamente Lausberg, esa tendencia generalizada a la variedad en la expresión, variedad que en ocasiones llega a ser auténtica ruptura. Tal tendencia hace inconvenientes los distinguos de nuestro manual o los minuciosos del trabajo de Lussky.

Sí hemos observado en numerosos pasajes de los anotados por Bassols

²³ En el caso del «zeugma sintáctico», el único para el que proponemos el término «zeugma».

²⁴ Y apenas lo tratan, salvo los que se han considerado tradicionalmente autores menos importantes.

²⁵ Y esta solución sería la más razonable, amén de que tampoco en la silepsis se ponen de acuerdo los filólogos. Compárese, p. ej., la silepsis en Hofmann-Szantyr con la descripción que de ella hace el conocido diccionario de Lázaro Carreter.

que ese efecto de variedad está encarnado en ampliaciones con resumidor y reducciones de trícolo a dícolo. Pero ya calificamos de normal en nuestra tesis la superposición de fenómenos retóricos²⁶. Queda aplazado hasta una ocasión más propicia el tratar este aspecto junto con algún otro igualmente provechoso.

²⁶ Págs. 407 y 411, sobre todo.